

La final de todas las finales

JUAN DE DIOS CRESPO



Estuve en el estadio **Metlife** (cambiado el nombre a **Nueva York Nueva Jersey** para el **Mundial**) en mi primera final de **Copa del Mundo** en directo. Desde el año 1982 he ido viendo partidos en vivo, pero esta vez pude y tuve la suerte de estar presente en la victoria de **España**. En primer lugar, y sin entrar en dimes y diretes, lo que está claro es que, desde la visión externa y con los datos en la mano, el Mundial ha sido un éxito de público, con casi un 97% de espectadores. No entiendo de tecnología, pero me dicen que los precios subían y bajaban según parámetros de inteligencia artificial y eso ha sido uno de los grandes elementos de debate.

Sin embargo, los argentinos nos superaron en número, y en el campo, creí ver a cinco o seis veces más de aquéllos sobre los nuestros. Y, con la experiencia en finales, los cánticos eran ensordecedores. La hinchada española, comenzando por el himno sin letra (el único en el Mundial) parecía huérfana, pero, nada más empezar a rodar la pelota, el juego desplegado hacía que nos sintiéramos con fuerza para vencer. Claro que, enfrente estaba la campeona del mundo, con **Messi** a la cabeza, y nos rondaba por ésta que no iba a ser nada fácil vencer.

Los minutos pasaban y los nervios iban en sintonía con las dificultades de batir al 'Dibu'. No había forma de que entrara la bola, aunque, por otro lado, tampoco los argentinos daban sensación de peligro alguno.

No había forma de que entrara la bola, aunque, por otro lado, tampoco los argentinos daban...

En las paradas biológicas/televisivas/patrocinadas y en el larguísimo medio tiempo, de 27 minutos (otra conce-

sión) se iban los ojos a mirar quien estaba a nuestro alrededor y, desde jugadores importantes, pasando por actores de **Hollywood**, veíamos de todo en el sitio donde nos encontrábamos.

Lo que sí parecía es que los vecinos colombianos, estadounidenses o japoneses querían que ganara España. Y es que hubo y sigue habiendo un resquemor contra nuestros primos argentos. Pero, tras la final, me he tenido que venir a **Buenos Aires**, para una audiencia del **Tribunal Arbitral del Deporte (TAS)** y me han felicitado por la victoria hispana, y no he sentido más que buenas vibras, como dicen aquí, admitiendo que la **Roja** fue superior. La guinda del pastel fue que **Ferran Torres**, valenciano como yo, marcara el gol del triunfo. Así que, amigos para siempre, hasta el próximo Mundial. Mientras, recomiendo *Un crimen dialéctico* del argentino **Guillermo Martínez**. Disfruten y cuídense.



Remate de Nico Williams contra Argentina.